

MARZO 2020

¡CELEBREMOS LA FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN!

Asociación de la Milicia de la Inmaculada
fundada por san Maximiliano María Kolbe
16 de octubre de 1917 - Roma - Italia



INTENCIÓN - MARZO

LA ORACIÓN CONSTANTE SEA
EL RESPIRO DE NUESTROS
CORAZONES.

“Perseverantes en la oración” (Rm 12, 12) “La oración es la expresión de un alma bella”, nos dice padre Kolbe. “Solamente en el momento de la oración el hombre eleva el corazón hacia el paraíso y entra en conversación con el Creador del universo, con la causa primera de todo, con Dios” (SK 1208). Los once apóstoles, después de haber asistido a la ascensión de Jesús al Padre, regresan a Jerusalén y se reúnen en el cenáculo junto a algunas mujeres y a los parientes del Señor. El texto nos dice que con ellos estaba María, la madre de Jesús, que compartía sus jornadas y les ayudaba a ser «concordes y perseverantes en la oración». María sostiene con su fe y con la oración, la fe y la oración de los discípulos, de estos hombres que han llegado a ser sus hijos. San Maximiliano confirma que “Toda madre buena se alegra demasiado cuando el hijo le pide algo. Esto es expresión de la fe del hijo en la bondad de la propia madre. De la misma forma, Dios reconoce con gozo la fe que nosotros le manifestamos en la oración. Esta oración no debe expresarse en forma rígidamente establecida. La esencia de ella es la petición, el agradecimiento o la adoración expresada a Dios” (SK 1208).



MENSAJE DEL CONSEJO INTERNACIONAL

ROMA, 25 DE MARZO DE 2020

Queridos hermanos,

Un saludo del Consejo Internacional para cada milite en el mundo. Vivimos en un momento difícil y lleno de dolor, a causa del Coronavirus que está devastando nuestro mundo, pero tenemos que mantener la fe y la esperanza, ya que no estamos solos. Lo que nos une y nos da fuerza cada día es nuestra Consagración a la Inmaculada, porque nuestra Consagración a la Inmaculada nos ayuda a vivir cada sacrificio, cada ofrenda y cada sufrimiento que atravesamos: “todo es para el bien de los que aman a Dios” (Rm 8, 28).

¡Ánimo! San Maximiliano Kolbe también experimentó un momento muy similar en 1918, cuando el mundo se vio inmerso en la pandemia de la “fiebre española”, perdiendo a dos grandes amigos: a los padres Antonio María Glowinski y Antonio Mansi, cofundadores de la Milicia de la Inmaculada. Pero, incluso frente a las adversidades, San Maximiliano Kolbe no se desesperó; fue consciente de las dificultades, pero vio en ellas una oportunidad para difundir el bien y el amor. El padre Kolbe nos enseña a mantener la fe. Con los ojos fijos en la Inmaculada, conseguiremos ir más allá. Durante toda su vida, afrontó el reto de mantenerse en pie. No podemos afirmar con certeza si tuvo miedo; pero, ciertamente, dijo “sí” y mantuvo su decisión hasta el final.



Es muy importante la comunión durante este tiempo entre nosotros. Nuestra unidad nos permitirá una oración más fuerte y que podamos ofrecer nuestro testimonio de fe, esperanza y caridad. Nunca como hasta ahora ha sido tan importante descubrir que somos "un solo cuerpo" con toda la Iglesia. Somos luz para nuestros hermanos, promovamos el bien, ayudemos a nuestros hermanos a que vean la luz, para que tengan esperanza. Tratemos de ser más positivos, optimistas y, sobre todo, personas de oración, porque todo esto pasará. Todo esto también nos recuerda que ahora y siempre estamos llamados a acoger los retos y las dificultades con espíritu de conversión. Por tanto, preguntémosnos: ¿qué quieres de nosotros, qué ordenas, oh Inmaculada?

Por ello, invoquemos juntos a la Inmaculada: «Guarda, oh Virgen María, a tus hijos y ayúdalos como lo hiciste con los esposos en Caná, con Isabel en su parto, con los discípulos después de la Resurrección de Jesús. Custódianos siempre, a pesar de nuestras infidelidades y fragilidades. Nos unimos a ti, con la confianza de tu siervo, San Maximiliano Kolbe».



¡Celebremos la fiesta de la Anunciación!

El ángel Gabriel, fue enviado por Dios, visitó a María y le dijo: "¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!" (Lc 1, 28)

Así, vivamos juntos este día, como una familia. No olvidemos que los milites en la presente Solemnidad pueden obtener la Indulgencia plenaria con las debidas condiciones. Es más, la Penitenciaría Apostólica concedió la semana pasada a todos los fieles el don de indulgencias especiales en relación con la enfermedad del Covid-19: aprovechemos estos tesoros que nos concede nuestra Santa Madre Iglesia. Unidos en el Corazón de la Inmaculada.

Angela Morais
presidente internacional

Fr. Raffaele Di Muro
pro. asistente internacional

Consejo de presidencia internacional

